

Todavía los grandes inventos del genio humano están en poder de los millonarios que los usa para difundir las mentiras en que se asientan sus privilegios

Artículo de Carmen Lyra

En días pasados, al hacer una nota sobre la actual Revolución española, estuvimos a punto de cometer un error, pues íbamos a decir que dados los adelantos de la ciencia, de los cuales disfrutamos, sería una vergüenza que los costarricenses de 1936 se portaran ante los terribles acontecimientos que se desenvuelven en España, con tanta ignorancia y tontería como lo hicieron los costarricenses de 1809.

Nuestro argumento era el siguiente: si nuestros antepasados de principios del siglo XIX exaltaban la figura del reyezuelo indigno que se llamó Fernando VII y maldecían a Bonaparte, creyendo a aquél una víctima de éste, era debido a la ignorancia y aislamiento a que los tenían reducidos la extrema pobreza y la falta de comunicaciones en que vivían. No hay que olvidar que la monarquía española nunca hizo nada por la cultura de Costa Rica, quizá porque le enviaba poco oro; que se podían contar con los dedos las personas que sabían leer y que casi toda nuestra sabiduría descansaba en las enseñanzas de la Doctrina del Padre Ripalda. En cambio, ahora—decía-

mos—los costarricenses de 1936 no pueden escudarse tras excusas semejantes: en Costa Rica hay más maestros que soldados y hasta se cree que no tenemos analfabetas; todas las semanas llegan barcos europeos y yanquis a nuestras costas; la aviación nos pone en contacto diario con los grandes centros del Norte y del Sur; el cable y las estaciones de radio nos dan información constante de lo que ocurre en todo el mundo.

Pero de pronto nos dimos cuenta de que hoy día el costarricense medio y a veces hasta el que se tiene por letrado, no está mejor enterado de lo que ocurre en el país que le dió su lengua y religión que lo estuvo el costarricense de fines del coloniaje.

Si es cierto que hay más maestros que soldados, también es cierto que un porcentaje muy alto de nuestro campesinado no pasa del II Grado y que después que sale de la escuela no vuelve a coger un libro en sus manos. Luego hay un promedio muy alto de costarricenses que saben distinguir la A de la O, pero que no entienden lo que dicen los libros y periódicos. Además no hay

que perder de vista el gran número de personas que se creen cultas, cuyas únicas fuentes de información está en el ECO CATOLICO, en la revista de doña Sara Casal, en los magazines de cine y en la Novela Rosa. Por otra parte, qué gana el pueblo con los progresos de la electricidad, si las Agencias del cable y las estaciones radiodifusoras están en poder de quienes tienen especial interés en engañarlo? Bien sabido es por todo el que tiene un dedo de inteligencia y dos de honradez, que las conquistas de la ciencia en general no están al servicio de los pueblos sino del pequeño grupo de millonarios que manejan las riquezas. Sin ir muy lejos, aquí no más en Costa Rica, la prensa burguesa, con excepción de LA PRENSA LIBRE, da las noticias de manera que don fulano y doña zutana queden contentos. Luego todos los pulpitos de los templos están dominados por la gente de plata, empeñada en desprestigiar al Gobierno

español por solidaridad con la gente de plata y la clergalla de España. Es decir, que los adelantos de la ciencia se han puesto de acuerdo con la Iglesia para desorientar al público. De manera que la Prensa, el Cable y la Radio, no han hecho con sus «luces» otra cosa que «encandilar» a gran parte de nuestro público en el que abunda la ignorancia, sobre todo por falta de buena información. En estos momentos, el grueso del pueblo en Costa Rica sabe tanto de la situación española como sabía el del tiempo de la Colonia, a pesar de que en aquella época no contábamos con esos inventos, porque al capitalismo internacional le conviene enmarañar las noticias y no dejar más claridad sobre los hechos que ocurren en España, que aquella que puede esparcir un candil o una candela de sebo.

Las dos tendencias que dominan hoy la humanidad están perfectamente definidas: el FACISMO que es el último esfuerzo del capitalismo para mantenerse en pie y el SOCIALISMO que es el supremo esfuerzo de los pueblos para conquistar su derecho a comer, abrigarse, reproducirse y trabajar. Los siete pecados capitales manejados por el egoísmo más estrecho y bajo, en compañía de la ignorancia, del servilismo y de la muerte, militan en las filas del Facismo. El jesuitismo está con ellos. El ansia de vivir, de renovarse, de ennoblecer la vida del hombre en la tierra, está con el Socialismo. La Iglesia apoya al Facismo porque la iglesia ha asentado su poderío en el desprecio que hacia la vida ha sembrado en los creyentes, desprecio que no se nota entre los altos prelados. La iglesia comprende que si la humanidad encamina sus esfuerzos a conquistar la vida, su poder se desmorona; que si el temor a la miseria, al hambre, a la enfermedad, pueden más que el temor al purgatorio y al infierno, pierde un poderoso apoyo.

Por eso los curas desde los pulpitos se han puesto del lado de los generalotes rebeldes y claman contra el Comunismo que es la única esperanza que la clase trabajadora tiene para salir de su miseria física y moral. La Iglesia y la Prensa burguesa se han entendido para oscurecer y disfrazar las noticias a fin de que el rebaño crea que el fin de la revolución del Ejército español es el de defender al pueblo del peligro del «Comunismo», de la barbarie rusa. Así fue cuando la Guerra Europea: la Prensa y la Iglesia de uno y otro bando se encargaron de presentar los hechos de modo que el respectivo público creyera que se trataba de una guerra santa en favor de la civilización, contra

la barbarie, cuando en realidad era una guerra desencadenada por capitalistas ingleses, alemanes, franceses, italianos, yanquis, etc., con el fin de conquistar particularmente el dominio de los mares, de los mercados, de las fuentes de materias primas y de vender muy bien los cañones y ametralladoras que habían hecho construir en sus fábricas.

En la primera página de nuestros periódicos burgueses campean a grandes títulos las noticias favorables a los rebeldes españoles: Franco, Queipo del Llano, etc., aparecen allí como héroes que combaten a los «rojos comunistas» que son unos criminales; la opinión de viejas e ignorantes millonarias yanquis que paseaban su ociosidad por las antiguas catedrales o por la rambla de Barcelona cuando estalló la revolución, se publican como artículos de fé siempre que sean favorables a la iglesia y a los militares; los informes de los corresponsales de Hearst llenos de mentiras y calumnias contra el Frente Popular español, ocupan lugar preferente; los llamamientos del Papa a los católicos previniéndolos contra los «rojos comunistas» y las pastorales de los obispos que piden a Dios el triunfo de los ricos y de las armas católicas y la derrota de los pobres, ocupan sitio de honor.

Se dispone uno a oír las noticias que transmite la radio directamente de España y el cura de la Soledad o una estación alemana hitlerista echan sobre la fuerza eléctrica del aparato que manejan las ondas que traen la defensa del pueblo español que lucha contra el Ejército, contra el poder del clero, contra los grandes de España. Y lo que sale del aparato son como estallidos de pólvora o como los ladridos de una jauría que se lanza furiosa a través del espacio. La voz que defiende apenas si de rato en rato logra disminuir la influencia del cura y la del facismo. En los pulpitos y en las peregrinaciones «piadosas» que emprenden los fieles para rogar por la paz de España, prevalecen la calumnia y el odio contra los «rojos comunistas», que los «rojos comunistas» quemaron vivos a unos santos obispos; que los «rojos comunistas» despedazaron a unos curas; que los «rojos comunistas» violaron a centenares de monjitas; que los «rojos comunistas» profanaron las iglesias. Y las pobres mujeres y los niños llegan a su casa llenos de miedo y rencor contra los «rojos comunistas». ¿Quién les va a decir en el templo que los «rojos comunistas» se están batiendo como héroes en Guadarrama, en Zaragoza y en Oviedo, que están dando su sangre y su vida para que en España no haya miseria, no haya hambre? ¿Quién les va a decir que en

España mientras el pueblo tenía que alimentarse de bellotas y raíces de árbol, había obispos que atesoraban millones? ¿Quién les va a decir que no fueron «los rojos comunistas» los que desencadenaron esta revolución que hasta el 18 de agosto había causado 50 MIL muertos, sino estos catoliquísimos generales Franco, Mola, Queipo del Llano y los altos oficiales empeñados en que triunfe en España el Facismo? ¿Quién les va a explicar que los moros lanzados por estos generales católicos sobre España no son cristianos y que han profanado templos y se han apoderado de los cálices y de las reliquias? ¿Acaso el cura les va a contar desde el púlpito que los altos oficiales católicos han traído a los moros engañados a España prometiéndoles la independencia que el mismo ejército a quien van a servir les arrebató; que les van a repartir tierras en Andalucía y les van a permitir seguir practicando su religión? Tampoco el cura les va a decir que los moros ignorantes vienen a vengar en el pueblo español las humillaciones y vejaciones que Franco y los demás militares monárquicos e iglesias les han hecho, sin darse cuenta de que tanto el moro como el campesino y el obrero son víctimas del régimen que los tales generales, comandantes y coroneles, están empeñados en mantener?

Ya la radio, el cable, la prensa y el púlpito dieron la noticia de que la Virgen del Pilar ha sido elevada al rango de Capitana de los Ejércitos de los rebeldes y que la han vestido con los arreos del militar facista español. Pronto dirán también los rebeldes que han visto a Santiago pelear entre ellos—montado en su caballo blanco—contra los «rojos comunistas».

De qué sirven al pueblo la radio, el cable y el linotipo si están al servicio de los intereses de los capitalistas, si han hecho creer a tantos ingenuos, a tantos ignorantes, que en tiempo de Alfonso XIII España vivía en la prosperidad y el orden y que Franco es un héroe y que la Virgen del Pilar está con ellos? ¿No estamos mejor informados ahora a mediados del siglo XX que lo estuvimos nuestros abuelos en los primeros años del siglo XIX, cuando sólo de tarde en tarde pasaba un barco europeo frente a nuestras costas, cuando aquellos que deseaban instruirse tenían que ir a lomo de mula a las universidades de Nicaragua y de Guatemala?

¿Todavía los grandes inventos del genio humano están sólo en poder de los millonarios, que los usan, no para difundir la verdad sino la mentira en que se asientan sus intereses y privilegios.

La Nueva Constitución de la U.R.S.S.

CAPITULO VII

Los Organos superiores del Poder del Estado de las Repúblicas Soviéticas Socialistas Autónomas.

Art. 89. El órgano superior del Poder del Estado en las Repúblicas Autónomas es el Consejo Supremo de las Repúblicas Soviéticas Socialistas Autónomas.

Art. 90. El Consejo Supremo de la República Autónoma es elegido por una duración de cuatro años por los ciudadanos de la República, según las normas de representación establecidas

por la Constitución de la República Autónoma.

Art. 91. El Consejo Supremo de la República Autónoma es el único órgano legislativo de la República Soviética Socialista Autónoma.

Art. 92. Cada República Autónoma posee su Constitución, que tiene en cuenta las particularidades de la República Autónoma y que

está en pleno acuerdo con la Constitución de la República de la Unión.

Art. 93. El Consejo Supremo de la República Autónoma elige un Presidium del Consejo Supremo de la República Autónoma y constituye el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Autónoma, conforme a su Constitución.

CAPITULO VIII

Los Organos locales del Poder del Estado

Art. 94. En los territorios de las regiones autónomas, distritos, radios, ciudades, pueblos, aldeas, los órganos del Poder del Estado son los Soviets de Diputados de los Trabajadores.

Art. 95. Los Soviets de Diputados de los Trabajadores de los territorios de las regiones, regiones autónomas, distritos, radios, ciudades, pueblos, aldeas, son elegidos por los trabajadores del territorio de la región, de la región autónoma, distrito, radio, ciudad, pueblo, aldea, por un período de dos años.

Art. 96. Las normas de la representación para los Soviets de Diputados de los Trabajadores son las establecidas por las Constituciones de las Repúblicas de la Unión.

Art. 97. Los Soviets de

Diputados de los Trabajadores dirigen la actividad de los órganos administrativos que están subordinados a ellos, aseguran el mantenimiento del orden público, el respeto a las leyes y la protección de los derechos de los ciudadanos; realizan la edificación económica y cultural local; establecen el presupuesto local.

Art. 98. Los Soviets de Diputados de los Trabajadores toman las decisiones y promulgan las ordenanzas dentro de los límites de los derechos que les confieren las leyes de la URSS y de las Repúblicas de la Unión.

Art. 99. Los órganos Ejecutivos y Administrativos de los Soviets de Diputados de los Trabajadores de los territorios, regiones, regiones autónomas, distritos, radios y ciudades son los Co-

mités Ejecutivos elegidos por ellos y cuya composición es la siguiente: presidente, vicepresidente y miembros.

Art. 100. En las pequeñas aglomeraciones, el órgano ejecutivo y administrativo de los Soviets rurales de Diputados de los Trabajadores, conforme a las Constituciones de las Repúblicas federadas, está representado por el presidente y por los vicepresidentes elegidos por el Soviet.

Art. 101. Los órganos ejecutivos de los Soviets de Diputados de los Trabajadores rinden directamente cuentas de su actividad, bien ante el Soviet de Diputados de los Trabajadores que los ha elegido, o bien ante el órgano ejecutivo del Soviet Supremo de Diputados de los Trabajadores.

Compre y lea TRABAJO